

## EL ROMANCE DE SANTA CATALINA EN LA TRADICIÓN ORAL MODERNA DE CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA

*Andrés Manuel Martín Durán*  
*Universidad Complutense de Madrid*

### Resumen

*Partiendo de las referencias históricas a la personalidad de Santa Catalina, las dudas sobre su posible existencia real y su figura antagónica a la de Hipatia de Alejandría, este artículo versa acerca de las características del romance tradicional de Santa Catalina, cuyo núcleo gira alrededor del símbolo de su martirio y su santidad, la rueda dentada de cuchillos. En especial estudia las versiones recogidas en Cuba y la República Dominicana, incluyendo un apéndice en el que se reproducen todas las versiones publicadas hasta la fecha de ambos países caribeños, así como dos textos inéditos procedentes de Cuba y República Dominicana.*

*Palabras clave: Romancero, Cuba, República Dominicana, Santa Catalina, Folclore*

### Abstract

*Starting from historical references to the personality of Saint Catherine, the doubts about her real existence and antagonistic figure to Hypatia of Alexandria, this article focuses on the characteristics of the traditional romance of Santa Catalina, whose core rotates around the symbol of her martyrdom and holiness, the knives sprocket. It especially concerns the versions collected in Cuba and the Dominican Republic, including an appendix that reproduces all the versions released to date of both Caribbean countries as well as two unpublished texts from Cuba and Dominican Republic.*

*Keywords: Romancero, Cuba, Dominican Republic, Saint Catherine, Folklore*

## 1. SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA: PERSONALIDAD HISTÓRICA Y HAGIOGRAFÍA.

Como ha señalado Michele Bacci en un reciente y excelente trabajo<sup>1</sup>, para los historiadores contemporáneos la personalidad histórica de Santa Catalina de Alejandría, al igual que ocurre con la mayoría de los santos y mártires que vivieron supuestamente en el periodo de las grandes persecuciones contra los cristianos, es un enigma con más sombras que luces. Si para los cristianos su veracidad histórica es incontestable, desde hace tiempo numerosos especialistas han sugerido que Catalina de Alejandría bien podría haber surgido como antagonista cristiana de Hipatia de Alejandría<sup>2</sup>: Catalina no sería sino un personaje de ficción concebido con el fin de neutralizar la extendida fama de la sabia pagana cuya defensa de la antigua filosofía frente al cristianismo la convirtió a su vez en una mártir. Prueba de ello sería el rasgo que distingue a Catalina de Alejandría entre el resto de santas mártires (el mismo por el que era conocida Hipatia entre sus contemporáneos y por el que fue famosa y admirada no sólo en la Edad Media, sino también durante la Edad Moderna y hasta nuestros días), el don de la sabiduría:

más allá del elogio de las virtudes consabidas de virginidad, singular devoción y desprecio a la muerte, posee el don de la sabiduría, de inspiración celeste, y como corolario, la habilidad retórica, que no sólo le permite rebatir los silogismos de los filósofos alejandrinos, a los que se ve obligada a enfrentarse en público debate, sino convencerles a todos de la lógica ineludible de la conversión al cristianismo.<sup>3</sup>

Pero que existiera realmente o no Santa Catalina quizá es lo de menos, ya que la veracidad objetiva no ha sido lo que más ha preocupado a lo largo de la Historia a los devotos de cualquier culto; coincido con Michel Bacci en que:

<sup>1</sup> Michele Bacci, "Llocs de la memòria de Caterina d'Alexandria", en *La princesa sàvia. Les pintures de Santa Caterina de la Seu d'Urgell*, Barcelona-Vic, Museu Nacional d'Art de Catalunya-Museu Episcopal de Vic, 2009; pp. 49-56. Para todo lo referente a la personalidad y la veracidad histórica de Catalina de Alejandría, así como a su posterior culto como santa, me remito a la bibliografía que sirve de epílogo al artículo de Bacci.

<sup>2</sup> Véase el artículo citado de Bacci, para quien la primera interpretación de Catalina como versión cristianizada de la filósofa Hipatia es la de A. B. Jameson, *Sacred and Legendary Art*, Londres, 1848.

<sup>3</sup> Michele Bacci, "Llocs de la memòria de Caterina d'Alexandria", *op. cit.*; p. 123.

En el fondo, al devoto le interesa menos saber quién fue tal o cual personaje sagrado, en qué época vivió y dónde se desarrolló su actividad, que comprender, hablando sin ambages, en qué virtud destaca, qué tipo de beneficios puede obtener del Todopoderoso y, en consecuencia, de qué utilidad puede ser en esta vida o la siguiente.<sup>4</sup>

El año 305 es el generalmente aceptado como fecha del martirio de santa Catalina, que habría tenido lugar en la ciudad de Alejandría principalmente por dos razones<sup>5</sup>: primero, por negarse a hacer sacrificios a los ídolos, y segundo, por rechazar el conveniente matrimonio impuesto por su padre, personaje de alta alcurnia, con el fin de preservar su castidad, virtud intrínseca a las niñas mártires santificadas del periodo, de las que Santa Catalina es prototipo paradigmático. Como explica Ángel Gómez Moreno en su estudio *Claves hagiográficas de la literatura española*, de obligada e imprescindible consulta:

La santa-niña es, antes de nada, casta; con ella, se revive continuamente uno de los principales mitos universales, el de la virginidad y la pureza, que cuenta con los paradigmas básicos de Diana y la Virgen María, sin necesidad de apelar a toda una larga serie de mitos asiáticos de idéntico contenido. Una de las principales características de esta joven virtuosa es su ingenio o discreción, valor femenino poseído como pocas por Santa Catalina de Alejandría, la adolescente que, con sólo dieciocho años, logró derrotar a cincuenta sabios gracias a su inteligencia y facundia y que prefirió la muerte antes que casarse con el emperador (por ello, es tenida por patrona de los teólogos y pensadores cristianos de todos los tiempos). En una manifestación rotunda de matrimonio místico, hiperabundante en las vidas de santos, Catalina sólo aceptaba casarse con Cristo. No veamos en ello ninguna manera de soberbia, pues ese matrimonio es de naturaleza extraordinaria y puede beneficiar a infinitas mujeres: a todas cuantas lo desean, de hecho.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Michele Bacci, "Llocs de la memòria de Caterina d'Alexandria", *Ibid.*

<sup>5</sup> Son de destacar de nuevo las coincidencias con la figura de Hipatia, su contrapunto pagano, a la que se suponía virgen y consagrada a la sabiduría, y que murió martirizada por negarse a abrazar el cristianismo que Cirilo impuso de forma radical en Alejandría como única Verdad.

<sup>6</sup> Ángel Gómez Moreno, *Claves hagiográficas de la literatura española*, Madrid, Iberoamericana, 2008; p. 153.

Santa Catalina fue martirizada con el suplicio de las ruedas dentadas: un mecanismo de tortura compuesto por varias ruedas con cuchillos afilados cuyo fin era despedazar a la víctima. Según la leyenda de la pasión de la Santa, la intervención divina provocaría que dichos cuchillos milagrosamente masacraran a los verdugos en vez de a Catalina, quien habría salido indemne de la prueba. La muerte le vendría por decapitación, pues finalmente los verdugos le cortarían la cabeza con una espada, la más digna de las muertes en la Antigüedad. Su cadáver, según la *Passio*<sup>7</sup> más prístina que se conserva, habría sido trasladado por ángeles a la cumbre del Jebel Katrin en el macizo del Sinaí, con el fin de cumplir el deseo expreso de la Santa de que no se dividieran sus restos.

El culto de Santa Catalina tuvo gran difusión en Europa durante los siglos XII y XIII, así como la peregrinación al monasterio de la península del Sinaí donde se hallaban sus reliquias, consecuencia directa de la presencia de los cruzados en Tierra Santa; peregrinación que alcanzaría su apogeo durante los siglos XIV y XV cuando el entorno del macizo del Sinaí se consolida definitivamente como un lugar sagrado de primer orden. La tradición data el descubrimiento de las reliquias de Santa Catalina a comienzos del siglo IX cuando uno de los monjes del monasterio del Sinaí tuvo la revelación del lugar donde se hallaban en un sueño.

La rueda como símbolo de la santidad de Catalina ha gozado de gran fortuna (de hecho, una rueda dentada era la insignia que en época medieval, y también en la moderna, acreditaba haber cumplido la peregrinación al monasterio del Sinaí, lo que conllevaba una indulgencia amplia para aquellos que cumplieran “el camino de Santa Catalina”), destacando entre todas las representaciones artísticas al respecto el fresco románico que decoraba la antigua capilla de Santa Catalina de la catedral de la Seu d’Urgell (datado hacia mediados del siglo XIII y conservado actualmente en Berna, en la Fundación Abegg de Riggisberg)<sup>8</sup> en el que aparece Catalina

<sup>7</sup> El texto de la Pasión de Santa Catalina más antiguo que se conserva es un texto griego datado entre finales del siglo VI y finales del siglo VIII. Michele Bacci en su artículo “L’*òcs* de la memòria de Caterina d’Alexandria”, *op. cit.*, cita una sucinta bibliografía sobre las fuentes hagiográficas grecolatinas que forjaron la leyenda de la pasión de la Santa. Entre otros, cita a H. Varnhagen, *Zur Geschichte der Legende der Katharina von Alexandrien*, Erlangen 1891; J. Viteau, *Passions des saints Écaterine et Pierre d’Alexandrie, Barbara et Anysia*, Paris, 1897; G. B. Bronzini, “La leggenda di s. Caterina d’Alessandria. Pasión greche e latine”, en *Memorie dell’Accademia nazionale dei Lincei, classe di scienze morali, storiche e filologiche*, VIII:9 (1960), pp. 257-416; A. P. Orbán, *Vitae sanctae Katharinae*, Turnhout, 1992; Charles Walsh, *The Cult of St. Katherine of Alexandria in Early Medieval Europe*, Aldershot, 2007.

<sup>8</sup> Otras significativas representaciones del suplicio de la rueda las encontramos en dos retablos de la misma época que las pinturas de la Seu d’Urgell: *Santa Catalina y escenas de su ciclo hagiográfico* (obra de un pintor bizantino desconocido, siglos XII-XIII), que se halla en el

desnuda, en actitud piadosa y serena, en medio de dos ruedas dentadas cubiertas de cuchillos que son arrastradas por dos caballos conducidos por un jinete. Mientras la mano de Dios bendice desde arriba a la Santa, en su cuerpo se dibujan los cortes de las hojas de los cuchillos que se le clavan al girar las ruedas.

## 2. EL ROMANCE DE SANTA CATALINA EN LA TRADICIÓN ORAL MODERNA.

Es precisamente el episodio del suplicio de la rueda, símbolo del martirio y de la santidad de Catalina, en su especificación concreta de rueda de cuchillos y navajas, el elemento más característico del romance de la tradición oral moderna cuyo tema es la pasión de la Santa de Alejandría, el romance de *Santa Catalina*, que con frecuencia se canta o se narra seguido por el romance de *Marinero al agua*, con el que coincide en rima (á-a)<sup>9</sup>. Versiones del tema de *Santa Catalina* han sido recogidas tanto en la península, donde está muy extendido, como en Hispanoamérica: nueve en República Dominicana, cinco en Cuba y varias decenas más en Puerto Rico, Venezuela, Perú<sup>10</sup>, Argentina y Uruguay. La casi totalidad de las mismas forman parte del repertorio del Romancero infantil. Las fuentes más probables del romance de *Santa Catalina* hay que buscarlas en sus textos hagiográficos. En Francia existe también un romance tradicional sobre la mártir de Alejandría, *Le Martyre de Sainte Catherine*, que guarda estrecha relación con nuestro romance de *Santa Catalina*, si bien su métrica y su rima son diferentes y además mezcla episodios de los martirios de santa Catalina y santa Bárbara<sup>11</sup>.

---

Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí, así como la *Santa Catalina* del Museo Nazionale di San Matteo en Pisa (también de pintor desconocido, hacia 1250). Además hay que destacar la *Santa Catalina* que puede verse en Santa María del Casale en Brindisi (hacia 1330, pintor desconocido) y la vidrieras con la vida de Santa Catalina de las catedrales francesas de Angers (hacia 1180) y de Chartres (1220-1227).

<sup>9</sup> Ambos romances tienen en común su rima (á-a) y poco más. La unión de los dos desvirtúa la fábula original de ambos (aún cuando éstas estén ya de por sí muy condicionadas por su difusión, prácticamente restringida al ámbito del repertorio infantil, lo que conlleva un alto grado de ritualización y la práctica difuminación del proceso de apertura de textos consustancial a la literatura tradicional), dando lugar a un caso singular cuyo estudio es ajeno al presente trabajo.

<sup>10</sup> La versión documentada en Perú presenta la peculiaridad de aparecer contaminada por el tema de *Delgadina*: a lo largo de ocho versos Catalina solicita agua a unos personajes anónimos de su entorno ("la garganta se me seca // y la vida se me acaba"), quienes niegan compungidos el socorro a Catalina por el temor a perder la vida, tal como ha ordenado el impío padre de la joven. La tradición en este caso ha establecido una correspondencia entre la crueldad de la figura paterna, similar aunque por razones distintas en ambos temas, que ha originado una contaminación del romance de *santa Catalina* con versos del de *Delgadina*. Véase Emilia Romero, *El romance tradicional en el Perú*, México, El Colegio de México, 1952, p. 99.

<sup>11</sup> Doncieux considera sin argumentos convincentes que el origen del romance panhispánico de *Santa Catalina* ha de ser el francés de *Sainte Catherine*. Véase Georges Doncieux et Julien

En la mayoría de las versiones del romance de *Santa Catalina* que se han documentado en la geografía pan-hispánica (con excepción de algunas de las que primero se recogieron<sup>12</sup>), hay, respecto a la historia de la pasión de la Santa tal como nos la presentan las hagiografías, una reducción al mínimo de los elementos que explican el conflicto religioso que desencadena el martirio. Por lo que respecta al corpus recogido en Cuba y República Dominicana, ello es especialmente destacable en las versiones cubanas (también en la dominicana D.5<sup>13</sup>), donde tan sólo la presencia de la rueda como elemento de tortura y el nombre de la protagonista sirven como clave para identificar el romance –que se canta sobre todo en un ámbito infantil– con la pasión de Santa Catalina. De hecho es más que probable que buena parte de los niños que cantaron el romance desconocieran su trasfondo religioso, pues por su texto podría entenderse que la razón del tormento de Catalina, si bien excesivo a todas luces, sería la de castigar a una niña obstinadamente desobediente por parte de un padre (y a veces, también de una madre) extremadamente rigurosos y severos, sin lugar a duda más allá del sentido común:

En Cádiz hay una niña      que Catalina se llama.  
<sup>2</sup> Todos los días de fiesta      su padre la regañaba  
 porque no quería hacer      lo que su padre mandaba (C.1)

Pero estos castigos exagerados y ejemplares con frecuencia forman parte de la literatura folclórica infantil, uno de cuyos objetivos tácitos es atemorizar a los niños para que acepten la autoridad y obediencia paterna en todo momento.

Tiersot, *Le Romancéro populaire de la France. Choix de chansons populaires françaises*, Paris, Émile Bouillon éd., 1904 ; p. 396. La opinión de Doncieux ha sido rechazada prácticamente desde su publicación, véase Narciso Alonso Cortés, “Romances tradicionales”, en *Revue Hispanique*, 50 (1920). Por lo que respecta al origen del romance de *Sainte Catherine*, Doncieux lo sitúa en la región de La Champagne, compuesto en ambientes clericales a últimos del siglo XVII o en el siglo XVIII.

<sup>12</sup> Véase la versión de Estépar (Burgos, España), recogida por Narciso Alonso Cortés y publicada en Narciso Alonso Cortés, “Romances tradicionales”, *op. cit.*; pp. 255-256. En esta versión el romance de *Santa Catalina* se continúa con el de *Marinero al agua*.

<sup>13</sup> Identifico cada una de las versiones con la letra C o D, según procedan respectivamente de Cuba o República Dominicana, seguidas de un número de orden. Su texto completo, así como los datos de los informantes, la procedencia de la versión, la fecha en que fue recogida, la identidad del colector y las referencias bibliográficas de las publicaciones en las que vieron la luz, se editan al final de este artículo en un apéndice. En él se incluyen los textos inéditos C.4 y D.9, que generosa y respectivamente me remitieron Edna Garrido de Boggs, la ilustre folclorista dominicana fallecida en 2010, y Carmen Ramos García para su utilización en mis trabajos de investigación. Carmen Ramos fue una valiosa colaboradora en la encuesta de campo que llevé a cabo en República Dominicana en el otoño de 2003, para la que conté con una beca de formación del personal investigador y una ayuda para estancias en centros de investigación en el extranjero, ambas concedidas por la Comunidad Autónoma de Madrid (España).

### 3. ESTUDIO DEL CORPUS CUBANO Y DOMINICANO

La principal diferencia entra las versiones dominicanas (con la excepción de la D.5) y las cubanas es la presencia de un verso, el segundo, que (junto a la referencia a “todos los días de fiesta”, común a los textos cubanos y dominicanos) nos da la clave de que el conflicto entre Catalina y su padre podría deberse a cuestiones de fe:

Su padre era un Rey moro, su madre una renegada.

Si la figura del padre como rey moro es común a todo el corpus dominicano del tema (siempre con la excepción de D.5), la madre no siempre es la renegada que aparece en las versiones quisqueyanas D.1, D.2, D.4, D.6 y D.8; es una reina mora en los textos D.7 y D.9, y catalana en el D.3. Si el matiz de “reina mora” reforzaría el conflicto de fe entre Catalina y ambos progenitores, la variante “catalana” no dejaría de ser una extravagancia pintoresca de la versión, pues creo totalmente fuera de lugar que pudiera hacer referencia a la herejía cátara, por más que santa Catalina fuera el modelo por excelencia de la predicación antiherética contra los cátaros.

El papel del padre y de la madre como instigadores del martirio de su hija difiere según los textos. La mayor parte de las versiones cubanas y dominicanas menciona sólo al padre (C.1, C.2, D.1, D.2, D.4, D.6, D.7, D.8 y D.9), quien en uno de los textos cubanos es condenado expresamente a padecer los suplicios del infierno por el tormento de su hija:

<sup>2</sup> Catalina está en la gloria, su padre lo están quemando. (C.2)

Pero en otras versiones, tanto cubanas como dominicanas, la madre también interviene como protagonista del castigo:

<sup>2</sup> Todos los días de fiesta su madre la castigaba  
porque no quería hacer lo que su padre mandaba. (C.3 y D.5)

En una versión cubana inédita (C.4), recogida en Miami por Edna Garrido y cedida generosamente por la egregia profesora dominicana para mis trabajos de investigación, es la madre la que tiene un papel más determinante:

- <sup>2</sup> Todos los días de fiesta su padre la regañaba  
 porque no quería hacer lo que su madre mandaba. (C.4)

Incluso en uno de los textos cubanos (C.5) no hay mención alguna al padre y es la madre la única que aparece en el discurso.

Las analizadas anteriormente son las únicas variantes notables entre el corpus de textos recogidos en Cuba y República Dominicana. Ello se explica fundamentalmente por la ritualización de las versiones romancísticas propias del repertorio infantil (al que básicamente se restringe la transmisión y “re-creación” del tema de *Santa Catalina*), lo que conlleva la práctica neutralización del proceso de apertura de textos consustancial a los géneros literarios de transmisión oral<sup>14</sup>.

Respecto a otras variantes en el corpus de textos recogidos en Cuba y República Dominicana, éstas quedan reducidas en su mayor parte al lugar donde ocurren los hechos (que en ninguna de las versiones es la ciudad egipcia de Alejandría, donde la casi totalidad de las hagiografías sitúa la pasión de la mártir) y a otros pequeños detalles del plano del *discurso* (como la oposición palma/espada que porta el ángel que baja del cielo). En las versiones cubanas y dominicanas dos son los lugares predominantes en los que se desarrolla la acción del romance: Cádiz (C.1, D.1, D.2, D.3, D.4, D.5 y D.7) y Galicia (C.2, C.3, C.4, C.5, D.6, D.8 y D.9), ambos desconocidos en las hagiografías de Santa Catalina y tampoco particularmente señalados en su culto. En un breve fragmento de tres versos recogido en Cuba los hechos suceden en París<sup>15</sup>.

El mayor número de versiones del tema recogido en República Dominicana que en Cuba (nueve frente a cinco, casi el doble), que contrasta con el mucho más numeroso corpus total de romances de la tradición oral documentados en Cuba que en la República Dominicana, se explicaría por la poca simpatía que la Cuba revolucionaria mostró desde el principio hacia los asuntos religiosos<sup>16</sup>. Probablemente ésta sea la razón por la que

<sup>14</sup> Véase Diego Catalán, “Los modos de producción y reproducción del texto literario y la noción de apertura”, en *Arte poética del Romancero oral*, I, Madrid, Siglo XXI, 1997; pp. 159-195.

<sup>15</sup> Fragmento cantado por Carmen Melillo López, de 77 años, natural de remedios (prov. de Villa Clara). Recogida por Max Trapero y Yolanda Pérez Melillo el 25.10.1998. Publicado en Maximiano Trapero y Martha Esquenazi Pérez, *Romancero tradicional y general de Cuba*, Las Palmas de Gran Canaria- La Habana, Gobierno de Canarias-Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2002; p. 213.

<sup>16</sup> En el Programa del Partido Comunista de Cuba (PCC), elaborado en 1975 durante las sesiones del Primer Congreso del PCC, se afirmaba que “entre las formas de la conciencia social se encuentra la religión, caracterizada por constituir un reflejo tergiversado y fantástico de la realidad exterior”. Por ello, una de las tareas de la lucha ideológica que habría de llevar a cabo el partido

sólo se han documentado en Cuba en los últimos cincuenta años apenas algunos fragmentos y una única versión del romance de *Santa Catalina* (C.5). Prueba de la pervivencia marginal de los romances de asunto religioso en Cuba es el hecho de que sea la única versión del tema recogida en el magno proyecto del *Atlas de la Cultura Popular Cubana* que recopiló varios centenares de textos romancísticos<sup>17</sup>. En esta versión (C.5) el tema del martirio de *Santa Catalina* está prácticamente ya desaparecido. Presenta además un final singular en el que se aprecia una apertura de texto de origen probablemente infantil, nivel en el que el romance habría pervivido casi exclusivamente en Cuba en estos últimos decenios:

– Yo no quiero nada de eso, yo lo que quiero de ti,  
que tú te cases conmigo y viviremos felices. (C.5)

Aunque generalmente se incluyen en el corpus de textos romancísticos este tipo de canciones infantiles en los que el tema primigenio del romance aparece ya prácticamente irreconocible, a mi juicio estos textos en los que las creaciones pueriles han desvirtuado completamente el sentido de la *fábula* original habrían de considerarse como un tema distinto. Respecto al texto que nos ocupa (C.5), esta canción infantil de la “niña gallega” llamada Catalina que manifiesta su intención de contraer matri-

---

sería la de “la superación paulatina de las creencias religiosas, mediante la propaganda científica materialista y la elevación del nivel cultural de los trabajadores”. Véase *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resoluciones*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. Un interesante análisis de la evolución de la Revolución cubana en materia religiosa es el publicado el 31 de mayo de 2011 bajo el título “Religión y su relación con el proceso revolucionario cubano” por el profesor de la Universidad de Matanzas, Roberto G. Peralo, en el blog *La joven Cuba* ([lajovencuba.wordpress.com](http://lajovencuba.wordpress.com)).

<sup>17</sup> El *Atlas de la Cultura Popular Cubana* fue un ambicioso y monumental proyecto del Ministerio de Cultura de Cuba, desarrollado a lo largo de toda la geografía cubana durante el último cuarto del siglo XX, cuyo propósito era compilar y estudiar todo el acervo de la cultura popular tradicional del país antillano, tanto en sus manifestaciones etnológicas de cultura material como en lo referente a sus manifestaciones espirituales y folclóricas, entre las que fueron incluidas la poesía y música tradicionales. Los numerosos materiales recolectados contenían una nutrida colección de romances de la tradición oral moderna. Infortunadamente la colosal tarea de su estudio y edición coincidió con la grave crisis económica que afectó y afecta a Cuba desde principios de los 90. La edición en CD-Rom de *Atlas Etnográfico de Cuba (Cultura Popular Tradicional)*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello-Centro de Antropología-CEISIC, 2000, que en principio sólo pretendía ser una panorámica resumida del conjunto de la investigación, probablemente será a la larga el resultado final tangible del proyecto; ahora bien, la gran mayoría del corpus textual de romances recolectados en el mismo ha sido editado por Martha Esquenazi, una de las responsables cubanas del proyecto del *Atlas Etnográfico de Cuba*, y Maximiano Trapero en su obra *Romancero tradicional y general de Cuba, op. cit.*, por lo que, felizmente, al menos gran parte del acervo romancístico recogido en el proyecto no dormirá en ninguna teca el sueño de los justos.

monio de forma peregrina en cualquier ocasión, venga o no al caso, para ser feliz y comer perdices, habría que ir la expurgando del corpus de textos del romance de *Santa Catalina*, si no directamente del corpus romancístico en general, pues apenas hay componentes narrativos que justifiquen su adscripción al género Romancero; y más cuando la tendencia, al menos en el Caribe, es la re-creación del tema de *Santa Catalina* en el ámbito infantil predominantemente y en estos modelos de textos desvirtuados.

Por lo que respecta a la geografía folclórica del romance de *Santa Catalina* en sus textos cubanos y dominicanos pocas conclusiones se pueden sacar al ser tan pocos los textos y tan uniformes, como corresponde a los procedentes de un repertorio como el infantil en el que los mismos se caracterizan por su mínima apertura textual. Como ya hemos señalado *supra* la variante más importante que encontramos entre textos cubanos y dominicanos (con la excepción de D.5) es el verso segundo que aparece en estos últimos, referente a la fe del padre y la madre de Catalina, que no aparece en ninguna de las versiones cubanas recopiladas. En las versiones cubanas Galicia aparece como topónimo común a las tres versiones de La Habana (C.2, C.3 y C.5), frente a Cádiz –en la versión matancera (C.4) y la C.1 (de la que no consta lugar preciso de recolección)– o París, en el fragmento mencionado anteriormente de Villa Clara<sup>18</sup>. Por el contrario, Cádiz es el topónimo común a los tres textos documentados en la capital dominicana (D.1, D.2 y D.7), aunque en los recogidos en San Juan de la Maguana y en la provincia de Santiago encontremos tanto Cádiz como Galicia. En relación a otra de las variantes discursivas señaladas, la oposición palma/espada, habría tan sólo que señalar que “espada” es la única de las dos opciones que aparece en los textos de Santo Domingo (D.1, D.2 y D.7).

---

<sup>18</sup> Véase la nota 15.

#### 4. APÉNDICE DE TEXTOS ROMANCÍSTICOS (PUBLICADOS E INÉDITOS) DE LA TRADICIÓN ORAL MODERNA DEL ROMANCE DE SANTA CATALINA RECOGIDOS EN CUBA Y REPÚBLICA DOMINICANA.

##### Texto C.1

Versión sin datos de informante ni lugar.

Recogida por Carolina Poncet sin datos de fecha ni lugar. Publicada sin registrar música en *El romance en Cuba*, La Habana, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, 1914; p. 101. Reeditada en Carolina Poncet, *Investigaciones y apuntes literarios*, La Habana, Letras Cubanas, 1985; p. 150. Reproducida en Beatriz Mariscal, *Romancero General de Cuba*, México, El Colegio de México, 1996; p. 252 y en Trapero-Esquenazi, *Romancero Tradicional y General de Cuba*, *op. cit.*; p. 212.

En Cádiz hay una niña

<sup>2</sup> Todos los días de fiesta

porque no quería hacer

<sup>4</sup> mándale hacer una rueda

ya la rueda estaba hecha,

<sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo

–Sube, sube, Catalina,

<sup>8</sup> –¿Para qué me quiere él,

–Para entregarte las llaves,

que Catalina se llama.

su padre la regañaba

lo que su padre mandaba;

de cuchillas y navajas;

Catalina arrodillada.

con su corona y su espada.

que el Rey del cielo te llama.

que tan de prisa me llama?

las llaves del reino del cielo.

##### Texto C.2

Versión de La Habana cantada por la señorita María Iglesia y Balaguer, sin datos de edad.

Recogida en el barrio del Vedado, ciudad de La Habana, por José María Chacón y Calvo el 14.2.1913. Publicada junto a la partitura en “Los orígenes de la poesía en Cuba”, en *Cuba Contemporánea*, tomo III, nº 1, septiembre 1913; pp. 82 y 85. Reproducida en Beatriz Mariscal, *Romancero General de Cuba*, *op. cit.*; p.256; y en Maximiano Trapero y Martha Esquenazi Pérez, *Romancero tradicional y general de Cuba*, *op. cit.*; p. 212.

En Galicia hay una niña	que Catalina se llama.
<sup>2</sup> Todos los días de fiesta porque no quería hacer	su padre la regañaba, lo que su padre mandaba.
<sup>4</sup> Mandó hacer una rueda Ya la rueda está hecha	de cuchillas y navajas. y Catalina arrodillada.
<sup>6</sup> Ya Catalina está muerta, Bajó un ángel del cielo	ya los ángeles la lloran. con su corona y su palma.
<sup>8</sup> –Sube, sube, Catalina, Catalina está en la gloria,	que allá en el cielo te llaman.– su padre lo están quemando.

Variantes y notas: 7b con su corona y su espada.

Se repiten los hemistiquios pares, excepto los de los versos 6 y 9, tras el estribillo: “sí, sí”. Chacón anota que debe la transcripción en caracteres musicales del cantar al Dr. Maza y Ledesma.

### Texto C.3.

Versión de Ciudad de La Habana cantada por una rueda de niñas en un parque.

Recogida en Ciudad de La Habana por Alejo Carpentier sin datos de fecha. Publicada por Carpentier sin registrar la música en *La música en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946. Reproducida en Trapero-Esquenazi, *op.cit.*; p. 212.

En Galicia hay una niña	que Catalina se llama.
<sup>2</sup> Todos los días de fiesta porque no quería hacer	su madre la castigaba lo que su padre mandaba.
<sup>4</sup> Y mandó hacer una rueda Y en medio de la rueda	de cuchillas y navajas. a Catalina arrodillaba.
<sup>6</sup> Y bajó un ángel del cielo –Sube, sube, Catalina,	a salvar a Catalina. que el Rey de los Cielos te llama
.....	.....

Notas: Se canta repitiendo cada uno los hemistiquios, los pares tras el estribillo: “sí, sí”. Los puntos suspensivos del final indican lagunas de memoria de las informantes, quienes no recordaban los versos con los que concluía la composición.

**Texto C.4 (inédito)**

Versión de Matanzas recitada por José Manuel Fernández, de 84 años de edad.

Recogida en Miami, Florida (Estados Unidos de América) por Edna Garrido de Boggs en 1957. Remitida por carta a Andrés Manuel Martín Durán el 25.5.2004.

- |                                       |                            |
|---------------------------------------|----------------------------|
| En Galicia hay una niña               | que Catalina se llama.     |
| <sup>2</sup> Todos los días de fiesta | su padre la regañaba       |
| porque no quería hacer                | lo que su madre mandaba.   |
| <sup>4</sup> Un día le mandó hacer    | una rueda sin cuchillo.    |
| Ya la rueda estaba hecha              | Catalina arrodillada.      |
| <sup>6</sup> –Levántate Catalina      | que Jesucristo te llama.   |
| –Que me quiere Jesucristo             | que con un ángel me llama. |

Notas y variantes: Se canta repitiendo los hemistiquios pares tras el estribillo: “sí, sí”, salvo el hemistiquio 4b, que se repite con la siguiente variante: “sin cuchillo y sin navaja”.

**Texto C.5**

Versión de Eva María Herrera Rivero, de Guanajay (prov. Habana), sin datos de edad. Recogida por la comisión municipal para el *Atlas popular de la Cultura Cubana* (Archivo del Centro Juan Marinello, La Habana). Publicado en Trapero-Esquenazi, *op. cit.*; p. 213

- |   |                                 |
|---|---------------------------------|
| En Galicia hay una niña                         | que Catalina se llama.          |
| <sup>2</sup> Todos los días de fiesta           | su madre la regañaba.           |
| –Sube, sube, Catalina,                          | que allá en el cielo te llaman. |
| <sup>4</sup> –¿Para qué me querrán en el cielo, | que tan de prisa me llaman?     |
| –Para pagar una cuenta                          | de la semana pasada.            |
| <sup>6</sup> –Yo no quiero nada de eso,         | yo lo que quiero de ti,         |
| que tú te cases conmigo                         | y viviremos felices.            |

**Texto D.1**

Versión de Ciudad Trujillo [actual Santo Domingo] cantada por María Dávila, viuda de Retif, de 82 años.

Recogida en Ciudad Trujillo (sin datos de fecha) por Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles*, Ciudad Trujillo [Santo Domingo], Pol Hermanos, 1946; p. 71.

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| En Cádiz hay una niña                       | que Catalina se llama.         |
| <sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro,      | su madre una renegada.         |
| Todos los días de fiesta                    | su padre la castigaba.         |
| <sup>4</sup> Mandó hacer una rueda          | de cuchillos y navajas.        |
| Todos los días de fiesta                    | Catalina arrodillada.          |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo        | con su corona y su espada.     |
| –Sube, sube, Catalina                       | que el Rey del Cielo te llama. |
| <sup>8</sup> –¿Qué querrá el Rey del Cielo? | que tan de prisa me llama.     |

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

**Texto D.2**

Versión de Ciudad Trujillo [actual Santo Domingo] cantada por Luis Mena (sin datos de edad).

Recogida en Ciudad Trujillo en octubre de 1944 por Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles*, *op. cit.*; pp. 71-72.

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| En Cádiz hay una niña                       | que Catalina se llama.         |
| <sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro,      | su madre una renegada.         |
| Todos los días de fiesta                    | su padre la castigaba.         |
| <sup>4</sup> Mandó hacer una rueda          | de cuchillas y navajas.        |
| Ya la rueda estaba hecha                    | Catalina arrodillada.          |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo        | con su corona y su espada.     |
| –Sube, sube, Catalina                       | que el Rey del Cielo te llama. |
| <sup>8</sup> –¿Qué querrá el Rey del Cielo? | que tan de prisa me llama.     |

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

**Texto D.3**

Versión de San Juan de la Maguana cantada por Pura Collado de Méndez. Recogida en Ciudad Trujillo [Santo Domingo] en 1945 por Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles, op. cit.*; p. 72.

- |   |                                    |
|---|------------------------------------|
| En Cádiz hay una niña                   | que Catalina se llama.             |
| <sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro   | y su madre catalana.               |
| Todos los días de fiesta                | Catalina arrodillada.              |
| <sup>4</sup> Mandaron a hacer una rueda | de cuchillos y navajas.            |
| Ya la rueda estaba hecha                | y Catalina arrodillada.            |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo    | con su corona y su palma.          |
| –Sube, sube, Catalina                   | que el Rey de los cielos te llama. |

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

**Texto D.4**

Versión de Santiago de los Caballeros cantada por Umbelina Cruz de Pou (sin datos de edad).

Recogida en Santiado de los Caballeros en septiembre de 1945 por Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles, op. cit.*; p. 73.

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| En Cádiz hay una niña                       | que Catalina se llama.         |
| <sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro,      | su madre una renegada.         |
| Todos los días de fiesta                    | su padre la castigaba.         |
| <sup>4</sup> Mandó hacer una rueda          | de cuchillas y navajas.        |
| Todos los días de fiesta                    | Catalina arrodillada.          |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo        | con su corona y su espada.     |
| –Sube, sube, Catalina                       | que el Rey del Cielo te llama. |
| <sup>8</sup> –¿Qué querrá el Rey del Cielo? | que tan de prisa me llama.     |

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

**Texto D.5**

Versión de Azua sin datos de informante.

Recogida en Azua en julio de 1945 por Onaney Calderón y enviada a Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles*, op. cit.; p. 73.

En Cádiz hay una niña	que Catalina se llama.
<sup>2</sup> Todos los días de fiesta porque no quería hacer	su madre la castigaba lo que su padre mandaba.
<sup>4</sup> Mandaron a hacer una rueda Ya la rueda estaba hecha	de cuchillas y navajas. Catalina arrodillada.
<sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo –Sube, sube, Catalina	con su corona y su palma. que el Rey del Cielo te llama.

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

**Texto D.6**

Versión de San Juan de la Maguana cantada por una hermana mayor de Edna Garrido de Boggs.

Recogida por Edna Garrido de Boggs sin datos de lugar ni fecha. Publicada, junto a la partitura, en *Versiones dominicanas de romances españoles*, op. cit.; p. 74.

En Galicia hay una niña	que Catalina se llama.
<sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro, Todos los días de fiesta	su madre una renegada. su padre la castigaba.
<sup>4</sup> Mandó hacer una rueda Todos los días de fiesta	de cuchillos y navajas. Catalina arrodillada.
<sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo –Sube, sube, Catalina	con su corona y su espada. que el Rey del Cielo te llama.

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “¡ay, sí!”. Los seis primeros versos son cantados por el coro y el último es cantado por la niña que hace de Catalina.

**Texto D.7**

Versión de Santo Domingo cantada por los alumnos de la Escuela Padre Billini. Recogida por el personal docente de la Escuela Padre Billini (sin datos de fecha). Publicada por Flérida de Nolasco en *La poesía folklórica en Santo Domingo*. Santiago, Editorial El Diario; p 319-320.

- |  |                              |
|--|------------------------------|
| En Cadiz hay una niña                  | que Catalina se llama.       |
| <sup>2</sup> Su padre era un Rey Moro, | su madre una reina mora.     |
| Todos los días de fiesta               | su padre la castigaba,       |
| <sup>4</sup> porque no quería hacer    | lo que su padre mandaba.     |
| Mandan a hacer una rueda               | de cuchillas y navajas.      |
| <sup>6</sup> Ya la rueda estaba hecha  | y allí a la niña metieron.   |
| Bajó un ángel del cielo                | con su corona y su espada:   |
| <sup>8</sup> -Sube, sube, Catalina,    | ¡que ya del Cielo te llaman! |

Notas: El informante repite los hemistiquios 1b, 3b y 6b tras el estribillo “¡Ay, sí!”. Tras el hemistiquio 8a se canta el estribillo pero sin repetirse el hemistiquio.

**Texto D.8**

Versión de San Francisco de Macorís cantada por Hortensia Marcial Silva (sin datos de edad).

Recogida en 1945 en San Francisco de Macorís por Edna Garrido de Boggs. Publicada, junto a la partitura, en *Folklore Infantil de Santo Domingo*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955; pp. 234-236.

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| En Galicia hay una niña                     | que Catalina se llama.         |
| <sup>2</sup> Su padre era un rey moro,      | su madre una renegada.         |
| Todos los días de fiesta                    | su padre la castigaba.         |
| <sup>4</sup> Mandó a hacer una rueda        | de cuchillas y navajas.        |
| Todos los días de fiesta                    | Catalina arrodillada.          |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo        | con su corona y su palma.      |
| -Sube, sube, Catalina                       | que el Rey del Cielo te llama. |
| <sup>8</sup> -¿Qué querrá el Rey del Cielo? | que tan de prisa me llama.     |

Notas: El informante repite cada uno de los hemistiquios al interpretar la canción. Los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí”.

### TEXTO D.9 (inédito)

Versión de La Jabilla (provincia de Santiago) cantada por Juana Peña Polo, de 45 años.

Recogida en Santiago por Carmen Ramos García en enero de 2004 y remitida a Andrés Manuel Martín Durán en febrero de 2004.

- |  |                                 |
|--|---------------------------------|
| En Galicia hay una niña                | que Catalina se llama.          |
| <sup>2</sup> Su padre era el rey moro, | su madre la reina mora.         |
| Mandó a hacer una rueda                | de cuchillas y navajas.         |
| <sup>4</sup> Todos los días de fiesta  | su padre la castigaba.          |
| Ya la rueda estaba hecha               | Catalina arrodillada.           |
| <sup>6</sup> Bajó un ángel del cielo   | con su corona y su espada.      |
| –¿Qué quiere el rey de los cielos      | que tan de prisa me llama?      |
| <sup>8</sup> –Sube, sube, Catalina     | que el Rey del Cielo te llama.– |

Notas: La informante repite cada uno de los hemistiquios pares tras el estribillo “sí, sí” al interpretar la canción. También repite los hemistiquios impares de los versos 3, 4, 7 y 8, sin estribillo alguno.